

EL FIN DEL RELATO EUROPEO. LA CRISIS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN Y SU IMPACTO SOBRE LAS NARRATIVAS EUROPEAS

ANTONIO MORENO JUSTE *

- I. INTRODUCCIÓN.
- II. SUEÑO, AVENTURA E HISTORIA(S) DEL RELATO EUROPEO DE POSGUERRA.
 1. SUEÑO: *¿UN CUENTO DE NAVIDAD?*
 2. AVENTURA: CRISIS DEL PROYECTO, DECLIVE DE UN RELATO.
 3. HISTORIA(S): VIEJA Y NUEVA AGENDA DE INVESTIGACIÓN.
- III. LAS INSTITUCIONES EUROPEAS Y LAS NARRATIVAS SOBRE EUROPA.
 1. LA *BÚSQUEDA* DE UNA NARRATIVA EUROPEA Y SUS PROBLEMAS.
 2. *LA MALA HISTORIA CONDUCE A LA MALA POLÍTICA* (O VICEVERSA).
- IV. SOBRE EL RELATO EUROPEO DE ESPAÑA.
- V. CONCLUSIONES (DESDE LA HISTORIA).

I. INTRODUCCIÓN

Pensar Europa, afirma E. J. Hobsbawm, es hacerlo sobre una pregunta abierta y por tanto sujeta a discusión¹, cuyo correlato —añadimos nosotros— probablemente reside en que se mantiene la necesidad de respuestas ante los

* Profesor Titular del Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense de Madrid, España. Dirección de correo electrónico: <amjuste@ghis.ucm.es>.

¹ HOBBSAWM, E. J. y SASSON, D.: «Pensando sobre Europa» en *La Factoría. Revista Bimensual de Pensamiento Social*, nº 37, Septiembre-diciembre, 2008, www.revistalafactoria.eu.

retos del presente e incertidumbres del futuro. Un rasgo que une a los europeos de cualquier tiempo, tanto a los de la inmediata posguerra como a los de la tercera década tras la *caída del Muro*², aunque bien es cierto que cada generación de europeos ha interpretado la construcción europea y la misma historia de Europa con diferentes acentos y variedad de matices. Precisamente por ello, la Historia no escapa a los debates que se desarrollan en ese fragmentado espacio público en que ha devenido Europa, y muchas de sus derivadas siguen teniendo sólo sentido en contextos nacionales de consumo interno³.

Esa participación se ha venido produciendo fundamentalmente en dos direcciones, bien a través de la problematización política del proyecto comunitario, bien como parte del conflicto simbólico en torno a la identidad y cultura europeas, y hoy, en un momento en que el gran desconcierto parece presidirlo todo, encuentra un espacio preferente en las agendas de investigación de los historiadores en relación con la crisis del proceso de integración y las consecuencias que se pueden derivar para el futuro de Europa⁴.

En esa dirección, la crisis financiera y sus mutaciones europeas, el sobreendeudamiento de los países del Sur y la posibilidad de un colapso institucional, están contribuyendo a consolidar drásticas transformaciones en la memoria colectiva sobre la construcción europea, y entre sus consecuencias es preciso señalar los cambios que se están desarrollando en el relato europeo surgido de la posguerra mundial con su consiguiente impacto sobre las narrativas nacionales. Transformaciones que, por otra parte, vienen a coincidir con el regreso de una forma de hacer historia más centrada en el conflicto, que pone especial énfasis

² Interesa la lectura sobre este particular del capítulo final de la monumental obra de Judt, *Posguerra*. JUDT, T.: «Desde la casa de los muertos. Un ensayo sobre memoria europea contemporánea» en *Posguerra, Una Historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2007. pp. 1145-1184.

³ Al respecto vid. MORENO JUSTE, A.: «Proyecto europeo, espacio público e historia de la integración europea. Notas para un debate» en *Ayer*, nº 77 (2010) pp. 21-54. Asimismo interesa la lectura de FRANK, R., KAEUBLE, H.; LEVY, M.-F. y PASSERINI, L. (eds): *Building a European Public Sphere. From the 1950 to the Present / Un espace public européen en construction. Des années 1950 à nos jours* Bruxelles, Bern, Berlin, New York, Oxford, Peter Lang, 2010 y MEYER, J.-H.: *The European Public Sphere. Media and Transnational Communication in European Integration 1969-1991*, Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2010.

⁴ Vid., por ejemplo PIRIS, J.-C.: *The future of Europe towards a Two-Speed EU?* Cambridge University Press, 2012 y PISANY-FERRY, J.: *El despertar de los demonios. La crisis del euro y cómo salir de ella*, Barcelona, Antoni Bosch. 2012.

en la dicotomía ganadores-perdedores y menos en una historia de matriz cultural que prioriza la diversidad como principal valor europeo. Parafraseando a Marx podría afirmarse que hoy, ciento sesenta y cinco años después del *Manifiesto Comunista*, un nuevo fantasma recorre Europa: el fantasma de la crisis, y Europa parece vivir sus peores momentos desde la Segunda Guerra Mundial. O por expresarlo en otros términos vivimos en «tiempos revolucionarios», aunque sin revolución y sin sujeto revolucionario.

Nuestro objetivo a lo largo de las siguientes páginas no será, por tanto, debatir la legitimidad en términos históricos del proceso de integración europeo sino realizar una aproximación a las transformaciones que se están produciendo en la mirada sobre Europa desde la perspectiva del historiador. Para ello tendremos en cuenta algunos de los principales vectores del debate historiográfico que por su carácter simbólico/identitario, naturaleza política o influencia teórico/metodológica están teniendo un impacto más profundo sobre la percepción del proceso de integración europeo y en consecuencia sobre el relato europeo, pero bajo la premisa de alejarnos de cualquier tipo de predestinación sobre la unidad de Europa y su futuro.

Permítasenos una última nota sobre las siguientes páginas: conviene no confundir la *Historia de Europa* con la *Historia de la integración europea*, la segunda forma parte de la primera pero no necesariamente a la inversa, aunque ello no significa que en buena medida el desarrollo de la historia de Europa desde la segunda mitad del siglo XX —especialmente en su parte Occidental— están indeleblemente marcados por el proceso de integración, aunque ciertamente no de forma única ni exclusiva. Es más, el fin de la integración europea como proyecto no significaría el fin de la Historia de Europa, significaría el inicio de otra fase de su historia, de *otra Europa*.

II. SUEÑO, AVENTURA E HISTORIA(S) DEL RELATO EUROPEO DE POSGUERRA

1. SUEÑO: ¿UN CUENTO DE NAVIDAD?

Según el Profesor Jover «los historiadores han contribuido a moldear una parte de la conciencia colectiva, sobre todo la que se ha ido forjando en torno al papel de España en el mundo»⁵, y esa es una responsabilidad extensible a los his-

⁵ JOVER, J. M.: «La percepción española de los conflictos europeos: Notas para su entendimiento» en *Revista de Occidente*, nº 57 (1986) pp. 5-42.

toridores europeos en relación con la idea de Europa y la unidad del Viejo Continente⁶. De hecho, durante varias generaciones han retratado habitualmente a la *construcción europea* como la historia de un éxito sin precedentes⁷, como un *relato* en el que con diferentes variantes se he venido narrando el avance y la expansión del proceso de integración, primero de seis a nueve países, después a doce, luego a quince, y hoy, a los actuales veintiocho (con Croacia) Estados miembros de la Unión Europea. Un proyecto en el que nos habíamos embarcado los europeos de la segunda mitad del siglo XX al intentar construir una Unión que superase los Estados nacionales. A juicio de muchos «el único proyecto realmente utópico y apasionante de las últimas décadas»⁸.

El origen de ese sueño, de ese *relato europeo* —un «*christmas story*» a juicio de J. Dulffer⁹—, se encontraría en la actitud complaciente de una gran mayoría de políticos y estudiosos que han presentado a la construcción europea como una historia ejemplar que ha convertido a antiguos enemigos en socios, unido políticamente a todo un continente, y estimulado paralelamente la acumulación y redistribución de riqueza. Un relato que permitió presentar a «Europa» y su proceso de integración a través de lo que Jeremy Rifkin calificó a inicios de la década pasada como «el sueño europeo»¹⁰. O dicho de otra manera, un continente de paz que se construye a través del proceso de integración, un modelo político y social y un poderoso referente económico y cultural para el conjunto de países europeos que no participaron en las primeras fases del proceso de construcción europea primero, y después, para el resto del mundo.

Ciertamente esa narrativa se construyó —como decíamos más arriba— con la complacencia de científicos sociales y la vocación europeísta de muchos historiadores hasta el extremo que buena parte de las interpretaciones al uso parecen hoy haber estado más cerca —y aún lo están en ciertos ámbitos— del re-

⁶ Sobre la idea de Europa vid. PADGEN, A. (ed.): *The idea of Europe: From Antiquity to the European Union*. Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

⁷ Cfr. LOTH, W.: «Explaining European Integration: The contribution from Historians» en *Journal of European Integration History*, vol. 14, nº 1 (2008) pp. 9-26.

⁸ KAISER, W. «Integration on Display: Master Narratives of European Union History?» European Cultural Foundation. 10/11/2011, www.ecflabs.org

⁹ DULFFER, J.: «The Balance of Historiography. The History of European Integration: from Integration History to the History of Integrated Europe» en LOTH, Wilfred (ed.): *Experiencing Europe. 50 Years of European Construction 1957-2007*, Bruselas, Nomos, 2008. pp. 17-32.

¹⁰ Concretamente, RIFKIN, J.: *El sueño europeo. Como la visión europea del futuro está eclipsando el sueño americano*, Barcelona Paidós, 2004.

lato mitológico que de un riguroso análisis que alejen a su historia de aproximaciones teleológicas, identitarias o idealistas¹¹. Como ha afirmado en más de una ocasión Eric Hobsbawm de la política a los mitos no hay más que un paso y el *mito* europeo por excelencia es el de la identidad primordial¹².

Lo cierto es que desde los años noventa la literatura especializada —y dentro de ella la histórica— viene proyectando una imagen mucho menos poética de Europa¹³. Si hubo un tiempo en que la *unidad de Europa*, concebida como *comunidad*, tuvo un ilusionante atractivo dicha ilusión común es necesario reconocer que, cuando menos, ha decaído desde entonces¹⁴. Para los europeos que vivieron la Segunda Guerra Mundial, la construcción europea representó durante décadas las ideas de paz, solidaridad y reconciliación. Posteriormente, aquéllos que vivieron dictaduras durante la segunda mitad del siglo XX, sintieron que esa Europa representaba el ideal de la democracia, progreso económico y modernidad social¹⁵. Hoy sin embargo no es fácil percibir esos valores o al menos la Unión Europea no parece ofrecer ningún proyecto político de futuro a la ciudadanía europea, y en consecuencia no hay una narrativa que pueda captar la atención de las nuevas generaciones. Las amables imágenes que sugerían el nacimiento de una Europa como representación de los valores de paz, solidaridad, reconciliación o de democratización parecen haber quedado superadas en el imaginario colectivo de muchos europeos¹⁶.

¹¹ Un buen resumen de esas posiciones en SEIDEL, K.: «From Pioneer Work to Refinement: Publication Trends» en KAISER, Wilfred y VARSORY, Antonio (eds.): *European Union History: Themes and Debates* Basingtoke, Palgrave/MacMillan, 2010. pp. 26-44.

¹² HOBBSAWM, E. J.: «Europe: histoire, mythe, réalité», *Le Monde*, 11/10/2008. Conferencia Inaugural al Ciclo «Les 27 leçons d'Histoire européenne par 27 grands historiens européens» Septiembre-diciembre de 2008. Organizado por la Presidencia francesa de la Unión Europea 2008. Paris, 22 de septiembre de 2008, www.rdv-histoire.com.

¹³ GILBERT, M.: «Narrating the Process. Questioning the Progressive Story of European Integration», en *Journal of Common Market Studies*, n° 46 (2008), pp. 641-662.

¹⁴ Vid. Por ejemplo TAYLOR, P.: *The End of European Integration: Anti-Europeanism Examined*, Londres, Routledge, 2008.

¹⁵ THOMAS, D. C.: «Constitutionalization through enlargement: the contested origins of the EU's democratic identity», in the *Journal of European Public Policy*, Vol. 13, No. 8, december (2006) pp. 1197-1201.

¹⁶ KAISER, W.: «No New DIN-norm, Please: Narrating Contemporary European History» en CHENAL, O. y SNELDERS, B. (eds.): *Remappings. The Making of European Narratives*, Amsterdam, European Cultural Foundation, 2012. pp. 75-83.

2. AVENTURA: CRISIS DEL PROYECTO, DECLIVE DE UN RELATO

Ese declive en opinión de J. Habermas¹⁷, no es achacable, por supuesto, tan sólo a la crisis financiera iniciada en 2007. Para el filósofo de Düsseldorf se inició con la firma del tratado de Maastricht, se desarrolló a lo largo de la década posterior y se ha traducido social y políticamente en la desaparición del *consenso permisivo* ante el proyecto europeo¹⁸. Un consenso que —todo hay que decirlo— había beneficiado a las elites dirigentes en el diseño del modelo de Unión Europea y a las que ahora se comienzan a exigir responsabilidades en muy diferentes frentes, también en el de la Historia¹⁹, ya que los historiadores no podemos conformarnos con el papel tantas veces adjudicado de ser unos meros «*story tellers*» (narradores de historias).

Entre sus consecuencias —y de la mayor relevancia para el tema que nos ocupa— se halla la crítica retrospectiva a la deriva que se observa en la narrativa oficial de las instituciones comunitarias. Sobre todo hacia cierto discurso que, visto con los ojos de hoy, puede haber contribuido a minar la confianza entre países, favoreciendo la fractura entre Norte y Sur de la Unión Europea y debilitando con ello uno de los pilares fundamentales de la construcción europea, el de la solidaridad. Una situación que se ha visto agravada en los últimos años al aumentar la percepción en amplios sectores de que mucho —o incluso todo— de ese relato europeo no era más que un *bello sueño*²⁰, tras descubrir atónitos como una Unión Europea, presa de egoísmos nacionales, ha reaccionado lenta y torpemente ante la crisis económica anteponiendo los intereses de los mercados a los de los ciudadanos.

Si desde finales de los años cincuenta hasta principios de los noventa, el proyecto de integración europea poseía la capacidad de englobar las peculiaridades nacionales o políticas que diferenciaban a los europeos, hoy esa cualidad no es tan evidente. Es más, parece perderse el hilo del relato al interrogarse sobre los resultados de seis décadas de construcción europea con el consiguiente impacto sobre las narrativas nacionales construidas desde 1945

¹⁷ HABERMAS, J.: *¡Ay Europa!* Madrid, Trotta, 2009. pp. 4-9.

¹⁸ Vid al respecto, MAJONE, G.: «Integrazione europea, tecnocrazia e deficit democratico» Osservatorio sull'Analisi d'Impatto della Regolazione, Septiembre 2010, www.osservatorioair.it

¹⁹ GILLINGHAM, J. «A Theoretical Vacuum: European Integration and Historical Research Today» en *Journal of European Integration History*, vol. 14, nº 1 (2008) pp. 27-34.

²⁰ KAISER, W.: «Narrating contemporary European history», European Cultural Foundation. 12/04/2011. <http://www.ecflabs.org>.

en simbiosis con Europa²¹. Con diversos acentos, según países, aunque con semejantes niveles de intensidad, han ido desarrollándose unos debates, formulados progresivamente más en clave nacional que europea, en las agendas de investigación de los historiadores a partir de las conmemoraciones por el 50 Aniversario de los Tratados de Roma²². Primero vinculados a la crisis de confianza generada tras el fracaso de los referéndums en Francia y Holanda sobre el Tratado constitucional —y que se vincularon a la falta de un espacio público europeo²³—, y, posteriormente unidas a ese malestar de fondo resultado de la crisis financiera que se inició en el verano de 2007 y que ha terminado por marcar nítidamente varias líneas de fractura y especialmente la divisoria entre vencedores y perdedores del proceso de integración. T. Garton Ash premonitoriamente afirmaba que *Europa ha perdido su argumento*²⁴, aunque ciertamente eso tampoco significa que estemos retrocediendo a aquel *continente salvaje* de la inmediata posguerra²⁵, al menos no todavía.

Esa pérdida de argumento ha afectado especialmente al ámbito de la legitimidad política en varias direcciones. Por un lado, ha puesto en cuestión la conocida tesis de A. Millward²⁶, al acentuarse la sensación de que lejos de fortalecerse el poder de cada uno de los Estados gracias a la acción conjunta, los ha disminuido políticamente, incluso a Francia, y sólo Alemania parece

²¹ DELLA SALA, V.: «Narrating Crisis and Decline in the EU», Paper presentado al European Community Studies Association-Canada Conference, Ottawa, 26-28 de abril de 2012. 14 pp.

²² DULFFER, J.: «The Balance of Historiography... *Art. cit.* pp. 18-19

²³ DACHEUX, E. (ed.): *L'Europe qui se construit, réflexions sur l'espace public européen*, Université de Saint-Etienne, 2003 y HABERMAS, J. *La constitución europea*, Madrid, Trotta, 2012.

²⁴ «Mientras celebramos el cumpleaños número cincuenta de la Comunidad Económica Europea, convertida en Unión Europea, Europa ya no se sabe qué relato quiere contar. Un relato político compartido sostuvo durante tres generaciones el proyecto de posguerra de la integración de Europa (Occidental) pero desde el fin de la guerra fría esa narración se ha desmoronado. Ahora, la mayoría de los europeos apenas saben de dónde venimos, tampoco compartimos una idea de hacia dónde queremos ir. No sabemos por qué tenemos una Unión Europea ni para qué sirve. Así pues, Europa necesita un nuevo relato con premura» en GARTON ASH, T. «El nuevo relato europeo» en *Los hechos son subversivos. Ideas y personajes para una década sin nombre*, Barcelona, Tusquets, 2011. p. 157.

²⁵ LOWE, K.: *Continente Salvaje. Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 2012.

²⁶ MILLWARD, A. S.: *The European Rescue of the Nation State* London, Rutledge, 2000 (edición revisada y ampliada respecto a la de 1992).

levantar cabeza en forma de nuevo «*hegemon*» posmoderno. Y es que en menos de cinco años ha cambiado radicalmente el guion: desde el Congreso de la Haya siempre se consideró que las cesiones de soberanía estatal irían hacia las instituciones europeas, no hacia los Estados más poderosos económicamente.

Por otro, ha puesto en evidencia que el ganador del último Premio Nobel de la Paz, la Unión Europea, parece haber recibido el galardón *ex- post* ya que no parece estar a la altura exigida por el momento histórico. En efecto, sesenta años de construcción institucional, política y económica de la Unión Europea, no han conseguido articular y vertebrar una sociedad europea, ni forjar un discurso capaz de trascender los múltiples relatos nacionales europeos que por ende están en expansión²⁷: los elementos nucleares de ese proyecto en construcción, en especial de su ciudadanía no se han consolidado e incluso debe reconocerse que están en regresión durante los últimos años. No le faltaba razón a T. Judt cuando en 1995 escribía que el mito de Europa que se había creado sería un grave impedimento no ya para resolver sino para poder reconocer los problemas de la construcción europea²⁸.

Un viejo adagio en torno a las enseñanzas de la unificación italiana afirmaba: *hemos hecho Italia, ahora tenemos que hacer italianos*. Hoy, después de que se hiciera realidad el euro, su crisis parece estar por el contrario deshaciendo europeos. Muchos ciudadanos que sentían entusiasmo por el proyecto europeo hace diez años están hoy regresando a airados estereotipos nacionales que creímos superados. En consecuencia, no puede sorprender la forma en que se ha extendido la percepción de que si la Unión Europea y el mismo proyecto que Europa dice representar quieren sobrevivir, necesitan de una nueva narrativa, precisan hilar una historia que, como afirman K. Nicolaïdis y J. Pélabay, nos explique *de dónde venimos y adónde vamos*²⁹.

²⁷ Vid. LACROIX, J.e y NICOLAÏDIS, K. (eds.): *European Stories Intellectual Debates on Europe in National Contexts*, Oxford University Press, 2010.

²⁸ «Si vemos la Unión Europea como una solución para todo, invocando la palabra *Europa* como un mantra (...), un día nos daremos cuenta de que lejos de resolver los problemas de nuestro continente, el mito de *Europa*, se habrá convertido en un impedimento para reconocerlos» en JUDT, T.: *¿Una gran ilusión? Un ensayo sobre Europa*, Madrid, Taurus, 2013. p. 152.

²⁹ NICOLAÏDIS, K. y PÉLABAY, J.: «One Union, one story? In praise of Europe's narrative diversity» en PHINEMORE, D. y WARLEIGH-LACK, A. (eds.): *Reflections on European integration: Fifty Years of the Treaty of Rome* Basingstoke: Palgrave MacMillan, 2009. pp. 137 y ss.

3. HISTORIA(S): VIEJA Y NUEVA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Si bien la integración europea como proceso histórico hunde sus raíces, tanto en los horrores de la Segunda Guerra Mundial como en los estrechos intereses nacionales de la posguerra, tampoco pueden soslayarse los intentos por construir algo nuevo a través del heterogéneo marco de proyectos europeos de carácter europeísta desarrollados desde el siglo XIX, ni olvidar la retórica y el discurso a los que van a dar lugar esas dinámicas. El resultado son unas tensiones que definen a la integración europea históricamente como una realidad política, social, económica y, en no menor medida, cultural que se encuentran en la base del relato europeo³⁰.

No obstante, a lo largo de las dos últimas décadas la historia de la integración europea ha adquirido y desarrollado nuevos métodos y enfoques, definiendo nuevos campos de investigación —especialmente las aproximaciones a partir de historias comparadas en el espacio europeo—, que trascienden la tradicional historia diplomática de la integración europea, y rompen con ciertos reflejos deterministas de los historiadores económicos liberales, dando paso a una agenda de investigación con más peso de cuestiones socioculturales³¹. Los resultados han puesto de manifiesto no sólo sus objetivos —en buena medida, resolver algunos conflictos del pasado, bien de carácter interno entre clases, agentes sociales e ideologías políticas, bien de naturaleza internacional y que habían abocado en menos de un interciclo generacional a dos guerras devastadoras—, o los condicionantes de unos proyectos que implicaban necesariamente cesiones de soberanía nacional a unas nuevas entidades supranacionales, sino también la naturaleza misma de unos modelos de transferencia de soberanía³², el conjunto de instrumentos en su desarrollo formulados³³ y las instituciones a las que han dado y que han transformado ra-

³⁰ Vid. «Introduction» a KAISER, W. y VARSORY, A. (eds.): *European Union History: Themes and Debates* Basingtoke, Palgrave/MacMillan, 2010. pp. 1-5.

³¹ LOTH, W.: «Explaining European Integration: The contribution from Historians» en *Journal of European Integration History*, vol. 14, nº 1 (2008) pp. 9-26, y MECI, L. «Formation of a European Society? Exploring Social and Cultural Dimensions» en KAISER, Wilfred y VARSORY, Antonio (eds.): *European Union History... Op. cit.* pp. 150-168.

³² MORAVZICK, A.: *The Choice for Europe. Social Purpose and State Power from Messina to Maastricht*, Ithaca, Nueva York.; Cornell University Press, 1999 (existe una reedición actualizada de 2005).

³³ KAISER, W. y ELVERT, J. (eds.): *European Union Enlargement: A comparative History*. Londres, Routledge 2005.

dicalmente la faz del Viejo Continente³⁴. En suma, la cuestión podríamos resumirla en que el estudio de la integración europea desde el punto de vista histórico parece haber superado finalmente el punto de vista de los *grandes padres fundadores* (Monnet, Schuman, Spaak, Spinelli, Delors...) los cuales habían puesto de manifiesto que la razón principal del empeño había sido el idealismo de hacer realidad el viejo sueño de la unidad europea, y uno de los ejes tradicionales del relato europeo³⁵.

Lo cierto es que hoy, en términos historiográficos, la integración europea aparece alejada de los convencionalismos de esa narrativa de posguerra. Se presenta como una acción preñada de *pragmatismo intergubernamental*³⁶, determinada por las necesidades de unos debilitados Estados europeos³⁷, coherente con una nueva concepción de política económica —esencialmente, a la necesidad de adaptar el mundo exterior a las necesidades de abastecimiento productivo interno³⁸—, y, por supuesto, condicionada en sus primeras fases por un contexto internacional caracterizado por la confrontación bipolar y mediatizada

³⁴ DEDMAN, M. J.: *The Origins and Development of the European Union 1945-2008*, Londres, Routledge, 2010, y, DUMOULIN, M. y BITSCH, M.-T.: *The European Commission, 1958-72: history and memories*. Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities, 2007.

³⁵ Es necesario tener presente el papel menor de las teorías explicativas sobre la integración europea en los estudios sobre historia de la integración europea a lo largo de los últimos veinte o veinticinco años. A grandes rasgos, se ha considerado que esas explicaciones tenían más que ver con las expectativas y las vías de desarrollo para una mayor integración que con una descripción empírica suficiente de lo que había ocurrido, y, en general, aún hoy persiste la impresión de que los historiadores de la integración europea no se han preocupado mucho por los modelos teóricos, de la misma manera que la historia ocupa en lugar marginal en las interpretaciones politológicas o sociológicas. Vid. DELOYE, Y.: «Éléments pour une approche sociohistorique de la construction européenne. Un premier état des lieux. Introduction» en DELOYE, Y. (dir.): «La socio-histoire de l'intégration européenne» en *Politique Européenne*, nº18 (2006) pp. 4 y ss.

³⁶Al respecto es interesante la lectura de PINE, M.: «European integration: a meeting ground for history and political science?. A historical responds a Andrew Morawsick» en *Journal of European Integration History*, vol. 14, nº 1 (2008). pp: 87-104.

³⁷ LOTH, W. (ed.): *La gouvernance supranationale dans la construction européenne*, Bruxelles: Bruylant, 2005 y VARSORI, A. (ed.): *Inside the European Community: actors and policies in the European integration 1957-1972* (Baden-Badens, Nomos, 2006).

³⁸ MILLWARD, A. S.: *The European Rescue of the Nation State* London, Rutledge, 2000 (edición revisada y ampliada respecto a la de 1992 y GILLINGHAM, J. *European Integration, 1950-2003. Superstate or New Market Economy?* Cambridge University Press, 2004.

en su desarrollo por la relación trasatlántica³⁹, aunque, no por ello se rechazan los *planteamientos federalistas*⁴⁰ en las explicaciones globales relativas a la cultura y la identidad europea⁴¹. Asimismo, emergen nuevos enfoques en torno al espacio público europeo y los procesos de europeización; la historia transnacional y el papel de la diplomacia, la prensa, los grupos de interés; o, los estudios globales en relación con el mundo extraeuropeo⁴².

Dos consecuencias pueden extraerse de ese panorama en relación con la necesidad de construir una nueva narrativa europea. En primer lugar, la complejidad del proceso de construcción europea como objeto de estudio exige considerar los vínculos entre identidad colectiva y legitimidad democrática en una sociedad pluricultural, sin embargo, la mayoría de los análisis desarrollados en esta dirección han resultado desconectados de las realidades sociales y de sus experiencias históricas nacionales, convirtiéndose con demasiada frecuencia en aproximaciones estériles entre concepciones teóricas irreconciliables, o bien fallidos ejercicios —muchos de ellos historicistas— por su carácter teleológico, identitario o idealista.

³⁹ HILL, Ch. y SMITH, M. (eds.): *International Relations and the European Union*, Oxford University Press, 2006, LUNDESTAD, G.: *The United States and Western Europe since 1945. From «Empire» by invitation to Transatlantic Drift*, Oxford, Oxford University Press, 2003, y, SCHULZ, M. y SCHWARTZ, T. (eds.): *The Strained Alliance: U.S.-European Relations from Nixon to Carter*, New York, Cambridge University Press, 2009.

⁴⁰ PASQUINUCCI, D.: «Between Political Commitment and Academic Research: Federalist Perspectives» en KAISER, W. y VARSORY, A. (eds.): *European Union History... Op. cit.* pp. 66-88.

⁴¹ Entre otros DEMOSSIER, M. (ed.): *The European Puzzle. The Political structuring of cultural identities at a time of transition* Londres, Berghahn Books, 2008, y el clásico de FRANK, Robert (ed.): *Les identités européennes au Xxe siècle, convergences et solidarités*, Paris, Hachette, 2000.

⁴² En relación al espacio público vid. FRANK, R.; KAEUBLE, H.; LÉVY, M.-F. y PASSERINI, L.(eds): *Building a European Public Sphere. From the 1950 to the Present... Op. cit.* Sobre historia transnacional KAISER, W.; LEUCHT, B. y RASMUSSEN, M.: *The history of the European Union: origins of a trans and supranational polity 1950-72*, Abingdon/ Nueva York, Routledge, 2009; IRIYE, A.: «Transnational History» en *European Contemporary History*, vol. 13, nº 2 (2004). pp. 211-222; y, KÜHNHARDT, L. (ed.): *Crisis in European Integration. Challenges and responses 1945-2005*. New German Historical perspectives Series, Nueva York/Oxford Berghahn Books, 2009.- Acerca de las relaciones con el mundo extraeuropeo GARAVINI, G.: «The Colonies Strike Back: The Impact of the Third World on Western Europe, 1968-1975», en *Contemporary European History*, vol. 16, no. 3 (2007), 299-321, y, OLESEN, T. B.: *The EC and The New International Economic Order. A United or Divided Third Force?* Paper at the Conference «From Crisis to New Dynamics: the European Community 1973-83», 2010.

En segundo lugar, y desde «le métier d'historien», tan erróneo sería intentar construir unos marcos neutros de interpretación de la historia de la integración europea como generar una narración destinada a restituir la ficción de una comunidad histórica de pertenencia que, posiblemente, y como tal, nunca haya existido, cuando lo cierto, es que continúa pendiente de resolver un problema básico, la reformulación de la historia de la integración europea en el sentido de *una historia de la Europa integrada*, no de *la Europa soñada* o la que debería ser, sino la que realmente existe.

III. LAS INSTITUCIONES EUROPEAS Y LAS NARRATIVAS SOBRE EUROPA

1. LA BÚSQUEDA DE UNA NARRATIVA EUROPEA Y SUS PROBLEMAS

Según Jean Pierre Rioux⁴³—y son muchos los historiadores que piensan de forma análoga—, escribir la historia de Europa es una tarea que se ve complicada por la «Europa tecnocrática de Bruselas», ya que induce a la prueba *a fortiori* de que no hay o hay poco o ningún espacio para una historia europea fuera de una historia militante y «bruselense»⁴⁴. De hecho —y como hemos visto— la narrativa sobre el proceso de construcción europea se halla en demasiadas ocasiones muy próxima al discurso oficial de las instituciones comunitarias que han desarrollado y difundido todo tipo de pequeños y grandes mitos⁴⁵.

Baste recordar en ese sentido que la Unión Europea se ha presentado como parte del relato de la democratización, un proceso que avanzaría sin solución de continuidad de Aristóteles a Barroso, olvidando la misma fragilidad que his-

⁴³ RIOUX, J.P.: «Le Séminaire européen de Blois», en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, nº 71 (2001) pp. 57-58.

⁴⁴ La Comisión Europea ha financiado ambiciosos programas de investigación transnacionales como los desarrollados por el *Groupe de liason des Historiens auprès des Communautés y entre ellos por citar alguno*, el coordinado por el profesor René Girault bajo el título genérico de «*Conscience et identité européen au XXè siècle*», continuado por el «*Programme international de recherche sur les identités européennes au XXème siècle (diversités, convergences, solidarités)*». Esta labor se ha desarrollado dentro de los Programas marco de investigación financiados por la UE -*Cuarto a Séptimo Programas Marco, 1994-2009*. Cfr. <http://cordis.europa.eu>.

⁴⁵ DELLA SALA, V.: «Political Myth, Mythology and the European Union» en *Journal of Common Market Studies*, nº 48 vol. 1 (2010) pp. 1-18.

tóricamente ha caracterizado la construcción de la democracia en Europa en el siglo XX e ignorando muchas de las grandes cuestiones de nuestra organización política y social contemporánea⁴⁶. Asimismo, ha servido como coartada institucional a intereses particulares al presentar las instituciones de la Unión Europea como resultado inevitable de un proceso histórico mediante el cual las instituciones nacionales están siendo sustituidas por otras de carácter supranacional y fundamento de un modelo europeo conformado en torno al Estado de bienestar, la justicia social y el respeto a la diversidad o simplemente como coartadas de la desregulación y el fundamentalismo de mercado⁴⁷.

No obstante, es de justicia reconocer los esfuerzos desarrollados a largo de la última década por diversas instituciones comprometidas en la tarea de superar esa retórica a partir de la elaboración de un relato europeo entendido como una historia común de los europeos, una nueva narrativa europea. Desde las investigaciones amparadas por la *European Cultural Foundation*⁴⁸, a los talleres organizados por el *Consejo de Europa*⁴⁹ para el debate y la discusión de temas centrales de la Historia de Europa, como por ejemplo la revolución industrial para su inclusión en los manuales escolares europeos más allá de las perspectivas nacionales, o la labor impulsada por la *Casa de la Historia Europea*⁵⁰ de Bruselas sobre métodos interactivos a partir de los cuales articular y presentar una historia de los europeos a sus visitantes a partir de octubre de 2015. En cualquier caso, estas iniciativas que pretenden generar tanto un cierto nivel de convergencia en el modo en que recordamos, individual y colectivamente nuestro pasado como de acuerdo general sobre las bases de discusión de un futuro común, tampoco deben considerarse prácticas culturales inocentes, sino que resultan una práctica sumamente politizada cuyo objeto es sostener una particular posición «europea» en lo que el sociólogo C. Leggewie calificó hace ya unos años como «el campo de batalla de la memoria europea»⁵¹.

Pero, cuáles son las razones que permiten explicar esa búsqueda de una narrativa europea. En nuestra opinión, es necesario considerar dos experien-

⁴⁶ Vid, por ejemplo, KAELBLE, H.: *Caminos hacia la democracia. Los déficit democráticos de la Unión Europea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

⁴⁷ SCHULZ-FORBERG, H. y STRATH, B.: *The Political History of European Integrations. The hypocrisy of democracy-through-market*, Londres-Nueva York, Routledge, 2012.

⁴⁸ Sobre la *European Cultural Foundation* y sus actividades, vid. www.culturalfoundation.eu

⁴⁹ Acerca de la labor del *Consejo de Europa* vid. www.hub.coe.int

⁵⁰ Sobre la *Maison de l'Histoire Européenne* vid. www.europarl.europa.eu/visiting/es/visits/historyhouse.html

⁵¹ LEGGEWIE, C.: «Seven circles of European memory» en *Eurozine* 20/10/2010 www.eurozine.com

cias contemporáneas vinculadas con la crisis del Estado-nación: el impacto del proceso de globalización y la búsqueda de legitimidad de las instituciones europeas. En relación con el primero, la globalización genera innumerables «perdedores» como consecuencia de cambios significativos en la relación del ciudadano con el Estado-nación y que van desde la ruptura de la composición relativamente homogénea de las poblaciones nacionales —es decir, la base prepolítica para la integración de los ciudadanos—, a la pérdida de legitimación soberanía al observar cómo disminuyen su autonomía, su capacidad de acción y su sustancia democrática ante las interdependencias entre mercado, democracia y soberanía. Lo que se traduce en la necesidad de muchos ciudadanos de sentirse emocionalmente seguros en su identidad y que permite desde ciertos ámbitos políticos e institucionales canalizar una respuesta, evocando un pasado idealizado, apelando a la memoria colectiva y facilitando con ello el regreso de ciertos relatos de cariz nacionalista —y en ocasiones xenófobo— que se creyeron definitivamente desterrados⁵².

Un ejemplo de esa resurrección de los grandes relatos nacionales puede observarse en los Países Bajos con el cambio de canon en la interpretación de los acontecimientos clave de la historia nacional o en Gran Bretaña donde las propuestas no se han centrado tanto en los contenidos sino en el método sobre la enseñanza de la historia en las escuelas⁵³. En ambos casos, detrás de la idea romántica de nación se halla, por supuesto, la necesidad de definir la identidad nacional en forma negativa, por oposición a los otros, sin embargo, la necesidad de ofrecer formas más inclusivas de recordar el pasado sin diluir la narrativa nacional en el océano de la globalización, parece encontrar en el signifiante «Europa» el potencial de servir como elemento aglutinador y suficientemente inclusivo, como un lugar intermedio para el desarrollo de nuevas narrativas que podría proporcionar todavía un cierto grado de orientación histórica y cultural en tiempos de cambio rápido⁵⁴.

En lo atinente al segundo, no puede ignorarse que la construcción de esa narrativa europea está a menudo motivada en el deseo más o menos explícito

⁵² HARMSSEN, R. y SPIERING, M. (eds.): *Euroscepticism: Party Politics, National Identity and European Integration*, Amsterdam, Editions Rodopi. 2004.

⁵³ Vid. En ese sentido TAYLOR, P.: *The End of European Integration...: Op. cit.* pp. 156 y ss. Desde una perspectiva histórica más concreta vid DEWEY, R.: *British national identity and opposition to membership of Europe, 1961-63: the anti-marketeters*, Manchester, Manchester University Press, 2009.

⁵⁴ NICOLAÏDIS, K. y PÉLABAY, J.: «Comment raconter l'Europe tout en prenant la diversité narrative au sérieux?» en *Raison Publique*, nº 7 (2007), pp. 63-83.

de fortalecer la legitimidad de la Unión Europea, y para ello se busca un cierto grado de convergencia y consenso en la forma en que los europeos recuerden individual y colectivamente su pasado y articulen el debate de futuro sobre ese proyecto común que requiere toda sociedad y singularmente el conjunto de sociedades nacionales europeas⁵⁵. La necesidad de reforzar ese flanco se debe fundamentalmente al desgaste del consenso que caracterizó las primeras fases del proceso de integración ya que hoy, por expresarlo en términos de Z. Bauman⁵⁶, el *telos*, el aura metapolítica, que tradicionalmente ha rodeado el proceso de integración, no basta. La estructura de la Europa política tal como ha estado siendo construida en las dos últimas décadas es para los ciudadanos demasiado lejana y abstracta y la calidad de sus políticas tampoco parece suficiente como fuente de legitimación, ya que a las acusaciones tradicionales al déficit democrático se le unen con la crisis, la falta de eficacia, transparencia y solidaridad. Si alguna vez hubo una visión de una Europa unida, esta se está cayendo a pedazos por falta de apoyo de gobiernos y ciudadanos, de pueblos y naciones. Los resentimientos y las sospechas respecto a los otros ponen de manifiesto el mismo problema: muy pocos piensan primero en sí mismos como europeos.

En consecuencia, la Unión Europea como organización política necesita de unas nuevas narrativas que le proporcionen un mejor anclaje dentro de una visión compartida de la historia y la cultura de Europa, aunque esta visión, como afirma Benedict Anderson, probablemente no sea otra cosa que un nuevo intento por construir un imaginario basado en las ideas de cohesión histórica y cultura heredados del siglo XIX⁵⁷.

2. LA MALA HISTORIA CONDUCE A LA MALA POLÍTICA (O VICEVERSA)

La decadencia del lenguaje, de las coordenadas políticas y de los conceptos clave evidencia esa situación de forma meridiana. Posiblemente el princi-

⁵⁵ Al respecto vid. los volúmenes coordinador por LACROIX, J. y COMAN, R. (eds): *Les résistances à l'Europe: Cultures nationales, idéologies et stratégies d'acteurs*, Bruselas, Editions de l'Université de Bruxelles, 2007 y por LACROIX, J. y NICOLAÏDIS, K. (eds.): *European Stories Intellectual Debates on Europe in National Contexts*, Oxford University Press, 2010.

⁵⁶ Vid. Prólogo a BAUMAN, Z.: *Europa. Una aventura inacabada*, Madrid, Losada, 2006.

⁵⁷ Cfr. ANDERSON, B. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, Fondo Cultura Económica, 1993. pp. 22-24.

pal problema es que nos encontramos en una Europa sin ideas, y esta es una situación extraña y paradójica entre los europeos. No puede extrañar por tanto que esas narrativas presenten hoy numerosos flancos débiles⁵⁸.

En primer lugar, tienden a presentar la construcción europea en su fase actual como el resultado inevitable de los cambios económicos y tecnológicos, algo así como una forma de progreso político que corre pareja a los adelantos materiales y se apoya sobre la convicción liberal forjada en torno a la idea de progreso para explicar la legitimidad de la Unión Europea de forma mecánica y ahistórica, ignorando otros elementos positivos como el reconocimiento y la protección de los derechos humanos y la negociación transnacional institucionalizada de las ideas y los intereses en su seno⁵⁹.

En segundo lugar, tienden a negar otras narrativas posibles justo cuando el «relato canónico» del proyecto europeo está siendo cuestionado tras perder a lo largo de la última década la construcción europea su aura de éxito. De hecho, los fenómenos de conflicto y hostilidad hacia la integración europea han sido generalmente mal estudiados dando una visión de ellos demasiado edulcorada y alejada de la realidad⁶⁰. Es el caso del disenso existente a nivel de elites sobre la marcha del proceso de integración y como se han mantenido en estado de hibernación dentro del debate político las posiciones más heterodoxas⁶¹. Curiosamente esos diferentes niveles de lectura sobre el proyecto europeo se hacen explícitos a partir del peso de decepción y amargura en relación con las expectativas generadas por el proceso de integración lo que recurrentemente ha conducido a ciertos actores (individuales y colectivos) a dar la espalda cuando no a negar el proyecto europeo⁶². Sin olvidar que la crítica y la contestación del proceso de integración se encuentran también relacionadas con contextos más complejos como las mismas resistencias

⁵⁸ GILBERT, M.: *Art. cit.* pp. 643-644.

⁵⁹ HORNE, J.: «Une histoire à repenser» en *Vingtième Siècle. Revue d'Histoire*, n° 71 (2001) pp. 67-72. Asimismo, interesa la lectura de «Entretien avec Pierre Gerbet», realizada el 3 mayo de 2007 por A. Dulphy y Ch. Manigand en *Histoire@Politique. Politique, culture et société*. «Portraits et témoignages», www.histoire-politique.fr.

⁶⁰ CRESPIY, A. y VERSCHUEREN, N.: «From Euroskepticism to Resistance to European Integration: An Interdisciplinary Perspective» en *Perspectives on European Politics and Society*, vol. 10, n° 3, (2009). pp. 373-396. Desde una perspectiva específicamente histórica DÜLFFER, J.: «The History of European Integration... *Art. cit.*

⁶¹ LUDLOW, N. Piers: «Widening, Deepening and Opening» en LOTH, W.d (ed.): *Experiencing Europe...Op. cit.* pp. 33-44.

⁶² HARMSEN, R. y SPIERING, M. (eds.): *Euroskepticism: Party Politics, National Identity and European Integration*, Amsterdam, Editions Rodopi. 2004.

a las transformaciones económicas, políticas y sociales que se operan en Europa como consecuencia del proceso de integración en muy diferentes niveles nacionales, sectoriales o administrativos. O dicho de otra manera, las resistencias a los procesos de europeización⁶³.

En tercer lugar, no entran a considerar ni los *déficit de legitimación democrática* que surgen cuando el conjunto de los implicados en la toma de decisiones democráticas no llega a coincidir con el conjunto de los que se ven afectados por éstas, ni tiene en cuenta como la legitimidad democrática se ve socavada cuando la creciente necesidad de coordinación, motivada por el aumento de la interdependencia, se cubre mediante acuerdos interestatales, dejando fuera de la narrativa cualquier elemento que cuestionase la lógica del *método Monnet*⁶⁴.

Por último, no tienen en cuenta que la narrativa de lo europeo presentada como objetivo y faro de actuación, es un relato abocado por múltiples razones si no a su fracaso si a una profunda reformulación⁶⁵. Y es que lo que nunca se contó —o no se explicitó lo suficiente en décadas transcurridas desde la caída del Muro— sobre ese relato es que fue una narrativa construida en mundo dominado por el conflicto bipolar con el objetivo de evitar una nueva guerra y de consolidar una cierta autonomía europea, y en ese contexto ciertamente tuvo un notable éxito. Sin embargo, el relato europeo de posguerra se adecua mucho peor al cambio civilizatorio y al juego de múltiples poderes a escala planetaria y sus resultados necesariamente son mucho más mediocres.

Lo cierto es que *el mundo ha cambiado de base*, la segunda mitad del siglo XX preparó el camino, y resultó un periodo de cambios fundamentales y persistentes agudizados desde la finalización de la *Guerra Fría*⁶⁶. No se trató sin embargo de un proceso de cambio único como en otras épocas, sino una serie de cambios sucesivos que han afectado profundamente a institucio-

⁶³ Al respecto, vid. FEATHERSTONE, K. y RADAELLI, C. (eds.): *The Politics of Europeanization*, Oxford, Oxford University Press, 2003 y especialmente, CONWAY, M. y PATEL, K. K. (eds.): *Europeanization in the Twentieth Century. Historical Approaches* Londres, Palgrave Macmillan, 2010.

⁶⁴ MORAVCSIK, A. M.: «In Defence of the Democratic Deficit: Reassessing Legitimacy in the European Union», en *Journal of Common Market Studies*, Vol. 40, nº 4 (2002). pp. 193-214.

⁶⁵ NICOLAÏDIS, K. y PÉLABAY, J.: «Comment raconter l'Europe tout en prenant la diversité narrative au sérieux?» en *Raison Publique*, nº 7 (2007), pp. 63-83.

⁶⁶ Para una visión de conjunto sobre el particular vid. PEREIRA, J. C.; NEILA, J. L. y MORENO JUSTE, A.: *Atlas histórico de la Guerra Fría*, Madrid, Síntesis, 2013.

nes, estructuras y sistemas. De hecho, las actitudes frente al cambio no fueron alteradas una, sino varias veces y Europa ha asistido, con más resignación que esperanza, a la progresiva emergencia del mundo extra europeo al primer plano de la vida mundial. Lo que desde el Renacimiento ha sido una anomalía histórica: es decir, que una periférica península asiática, con menos del 20% de la población mundial, lograra dominar en lo político, en lo cultural y en lo económico al resto del planeta, parece estar llegando a su fin⁶⁷.

IV. SOBRE EL RELATO EUROPEO DE ESPAÑA

P. Ricoeur⁶⁸ hablaba de la necesidad de distinguir dos tipos de historia del tiempo presente, *la historia de un pasado reciente* que comporta un punto y final (la Segunda Guerra Mundial, los imperios coloniales, el mundo comunista) aunque los efectos de la memoria hacen que no se diluyan. Y, *una historia del tiempo presente* no cerrada y de la que no se ha dicho la última palabra. La historia de la construcción europea en nuestra opinión, formaría parte de la segunda categoría con todos los riesgos y ventajas que ello comporta incluso para la consideración de las relaciones España-Europa.

No olvidemos al respecto que la búsqueda de entronque con ese relato de éxito que hasta recientemente ha sido la historia de la integración europea, se realizó a partir de la recuperación democrática y nuestro retorno a Europa, coincidiendo con la construcción de una nueva identidad europea de España. Como afirma S. Julia, «herederos del gran relato del fracaso de España, la consolidación de la democracia y la entrada en Europa indujeron a repensar la historia en otros términos, como una variante de la historia europea»⁶⁹.

Europa, qué duda cabe, ha tenido una pluralidad de significados a lo largo del siglo XX. De hecho, en el caso español no es el mismo referente «Europa» el que existe antes y después de la Segunda Guerra Mundial y muchos

⁶⁷ FERGUSSON, N.: *Civilization: The West and the Rest*, Nueva York, Penguin Press, 2011.

⁶⁸ RICOEUR, P.: *Ecrire l'histoire du temps présent*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 38-39.

⁶⁹ JULIA, S.: «¿Qué les pasó a nuestros abuelos» en *El País*, 22 de enero de 2010. Asimismo vid., también de Santos Julia «Cosas que de la Transición se cuentan» en *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, nº 79 - 2010 (3) pp. 297-319 y «Anomalía, dolor y fracaso de España» en *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo XX*, Madrid, RBA, 2010. pp. 51-52.

de sus elementos constitutivos a principios de siglo —y que se pretendieron reactualizar durante la Transición— son muy lejanos a los que se plantean hoy en día y, desde luego, no se asemejan a la idiosincrasia presente de la relación España/Europa, o al carácter de la reflexión actual sobre la construcción europea. Y esos diferentes significados han dejado su impronta en el discurso ya que se han producido traslaciones del significado entre distintos conceptos e ideas que han afectado al referente Europa, lo que, evidentemente, ha influido en la construcción y deconstrucción de la narrativa europea de España con sus continuidades y rupturas⁷⁰.

Una de sus principales consecuencias de ese proceso ha sido la construcción de un relato de las relaciones España/Europa como en un movimiento pendular que oscila entre esa «modernización insuficiente» de ayer y lo que mayoritariamente se consideró hasta el estallido de la crisis como la «*euro-normalidad actual*». Y si bien les cabe no poca responsabilidad en haber desmontado, una visión de España como un mundo aparte, marginado por la naturaleza y la historia de las pautas continentales —ya que éste ha sido el estereotipo básico de las relaciones España/Europa que ha imperado en el imaginario social de los españoles hasta la adhesión a las comunidades europeas—, también es preciso destacar que la búsqueda de entronque con ese relato de éxito que es la historia de la integración europea, se realizó a partir de la recuperación democrática y nuestro retorno a Europa, coincidiendo con la construcción de una nueva identidad europea de España (recordemos aquello de la historia de España como variable europea). Es decir, cuando devenimos en *europeos sin complejos*, o al menos eso creímos⁷¹. Esa *euronormalidad*, sin embargo, parece hoy cambiar de signo. Como afirma J. Estefanía, lo que para más de una generación fue una *utopía factible* (libertades democráticas y estado de bienestar) deviene poco a poco en un territorio hostil. Europa hostil⁷².

En efecto, la evolución del proyecto político europeo hasta la actual Unión Europea, tiende a poner en cuestión el círculo virtuoso orteguiano «si

⁷⁰ Vid. BALFOUR, S. y QUIROGA, A.: *España reinventada. Nación e identidad desde la transición*, Barcelona, Península, 2007 y TOWNSON, N. (ed): *¿Es España diferente? Una mirada comparativa. Siglos XIX y XX*, Madrid, Taurus, 2010.

⁷¹ Al respecto interesa la lectura de los artículos incluidos en el número monográfico «25 años después de la Adhesión: Nuevas miradas sobre la relación España-Europa». en *Circunstancia, Revista de Ciencias Sociales* del IUIOG, Año IX nº 25 – Mayo (2011). coordinado por A. Moreno Juste, www.ortegaygasset.edu

⁷² ESTEFANIA, J.: «Europa hostil» en *El País*, 13 de diciembre de 2010.

«más Europa» no necesariamente significa «más España» entonces, el europeísmo que ha guiado nuestra acción política durante los últimos veinticinco años ya no parece ser necesariamente la respuesta automática a todo nuevo desafío. La crisis ha roto, o parece romper, el relato de progreso continuo en el que la sociedad española se había instalado desde los años 60: varias generaciones de españoles no habían conocido hasta ahora más que una mejora general de sus condiciones de vida que parecía no tener fin y que colocaba a España de nuevo como una gran nación en el contexto occidental. De hecho, hoy el relato europeo de España no puede presentarse tan solo —como era frecuente hace apenas unos años— desde la perspectiva de *un cuento de navidad* del que forme parte una España democrática y europeizada en aras de su normalización⁷³.

Es necesario algo más... Lo que nos conduce a considerar una ironía y una paradoja. La gran ironía reside en que un país que ha construido su identidad democrática contemporánea en torno a la idea de Europa, fuera Europa precisamente quien la situara al borde del precipicio. La paradoja en que lo dramático para España es que no hay *plan B* ya que es difícil encontrar para el caso español algún interés económico, político, estratégico o moral, que no pase por Europa o que no esté atravesado, en mayor o menor grado, de interés europeo⁷⁴. El corolario en esta ocasión posiblemente resida en que, el *referente* Europa tal y como se ha construido a ojos de los españoles ya no parece tan real como se ha representado en las últimas décadas. Y poco a poco se va asemejando a un icono que entre todos hemos ido construyendo a base de proyectar sobre él nuestros miedos, debilidades, deseos y pasiones.

En cualquier caso tampoco debemos ser tan adanistas, ni flagelarnos en exceso, España no es el único país europeo que ha sufrido una compleja relación con Europa y que pensó haber encontrado al menos parcialmente su solución a través del proceso de construcción europea. Con distinta intensidad y condicionantes internos y externos muy diferentes, los grandes estados europeos —y entre ellos Francia y Alemania— han tenido que resolver conflictos de identidad nacional y de vocación internacional a lo largo del siglo XX en relación con Europa o a través de Europa que hoy están profundamente cuestionados.

⁷³ MORENO JUSTE, A.: «El proceso de construcción europea y las relaciones España-Europa», en *Circunstancia. Revista de Ciencias Sociales* del IUIOG, Año IX - nº 25 - Mayo 2011,

⁷⁴ TORREBLANCA, J. I.: «Una España confusa en una Europa desorientada» en *Política Exterior*, nº 133. (2010) pp. 47-49.

La narración del papel especial de Francia en Europa y en el mundo, por ejemplo, pierde hoy buena parte de su sentido histórico. En líneas muy generales una aproximación a la situación francesa exige considerar tres miradas. Hacia dentro, el orgullo de Francia se basaba en el «modelo social» de un Estado centralista fuerte. La industria de la energía nuclear, organizada y controlada por el Estado, fungía como museo del futuro en el que podían admirarse los logros civilizatorios del Estado moderno. En el terreno de la política exterior, el poder global de Francia se asentaba en la posición excepcional del país en la Unión Europea y en el motor franco-alemán de la europeización. La capacidad de convicción de estos tres proyectos parece hoy desvanecerse. El modelo social se erosiona porque el régimen neoliberal del mercado mundial lo domina todo; la catástrofe de Fukushima ha quebrado el orgullo nuclear de los franceses; y ni siquiera hace falta volver a repetirlo: la Unión Europea se encuentra en una crisis profunda. Más aún —como nos recuerda U. Beck—, si consideramos que la idea de que los asuntos europeos pueden ser arreglados en una alianza con Alemania dominada por Francia no solo está minada por la mala ejecutoria económica de Francia, sino sobre todo por el hecho —y que ya no es posible ocultar—, de que la política se diseña en Berlín, aunque se niegue a adoptar la responsabilidad por el bien común europeo⁷⁵.

V. CONCLUSIONES (DESDE LA HISTORIA)

La búsqueda de unas señas de identidad comunes en el pasado, que expliquen el presente y puedan ayudar a diseñar el futuro de la Unión Europea, se encuentran detrás de las iniciativas y los esfuerzos de muchos grupos de historiadores desde finales de los años ochenta⁷⁶, sin embargo, el estudio del complejo pasado europeo requiere de una visión crítica que en muchas ocasiones casa mal con un relato que pretenda resaltar los posibles puntos comunes. De hecho, hoy Europa parece más un camino a recorrer que un punto de destino.

⁷⁵ Al respecto, el reciente libro de BECK, U.: *Una Europa alemana*, Paidós, Barcelona, 2012.

⁷⁶ STRÁTH, B.: «European identity: to the historical limits of a concept» en *European Journal of Social Theory*, nº 5/4 (2002). pp.387-401. Asimismo vid «Introduction» a KAISER, W. y STAIRE, P. (eds.): *Transnational European Union. Towards a common political space*, Londres, Routledge, 2005. pp. VI-IX.

Una explicación desde la historia sobre esa compleja interacción entre narrativa, memoria e historia en relación con Europa, exige considerar la tensión resultante entre concepciones tradicionales y nuevos problemas, y no olvidar que algunas de las lecturas más interesantes sobre la historia del tiempo presente se hallan en los signos de interrogación sobre símbolos, conceptos, interpretaciones y creencias que hasta hace apenas unos años dábamos por supuestas, como las generadas en torno a la narrativa europea en su relación con el proceso de integración. Dudas que han crecido en sintonía con la turbulencia, el conflicto y las deudas sobre nuestros propios marcos de referencia, y como consecuencia de la confusión respecto al presente y de la desorientación hacia el futuro que caracteriza nuestro tiempo vivido. Preguntas que con seguridad una generación anterior no hubiera ni tan sólo, podido imaginar. Su corolario posiblemente lo encontremos en que de forma un tanto inadvertida, la agenda de investigación de los historiadores también va modificando progresivamente sus enfoques y cambiando la orientación general. Si durante décadas los *European Studies* respondían en última instancia a la certeza liberal de que la construcción europea estaba condenada al éxito, hoy posiblemente la pregunta de base se encamina a interrogarnos por la causa si no de su fracaso todavía, sí de su no éxito actual.

En efecto, las visiones históricas están sujetas a revisión y cambios con el tiempo, porque la historia no es una mera narración de hechos, vacía de interpretación, sino un análisis del pasado fundamentado en las pruebas disponibles. Es más, el conocimiento del pasado está limitado por las disputas entre historiadores, por los diferentes puntos de vista, por la tensión entre subjetividad y objetividad, pero lo que debe siempre evitarse es buscar los hechos más convenientes para apoyar las ideas favoritas. El estudio histórico de la construcción europea por tanto no puede tener como objeto el desarrollo de un relato sobre la construcción de un proyecto nacional de base europea, ni tampoco pretender crear una identidad colectiva supranacional a través de un proceso de identificación y de politización de los ciudadanos. Una labor que, en cualquier caso, parece abierta a que cada generación de europeos intente responder desde una perspectiva diversa y de su propio *tiempo vivido*. De hecho, cada generación se aúpa sobre los hombros de la anterior, aunque a veces sea con la finalidad de derribarla ya que la historia es una empresa colectiva. Cada generación va a reescribir la historia, ninguna historia es definitiva.

Sin embargo, esa labor no está exenta de peligros. Por un lado, no situar los hechos en un contexto histórico apropiado conduce a perspectivas ahistó-

ricas y a leer el pasado con los ojos del presente, distorsionando realidades e introduciendo lecturas interesadas. Pero sobre todo a olvidar que Europa ha sobrevivido a experiencias desastrosas y que sobre las cenizas de tanta guerra y destrucción se han consolidado importantes derechos civiles, legales, políticos, sociales, desde el sufragio universal y las elecciones libres hasta la universalización de la educación y la sanidad, aunque no se trata de conquistas irreversibles, sino de valores que pueden cuidarse y compartirse o malgastarse.

Por otro, desentenderse de la utilidad social de su estudio. Su interés debe residir en el diseño de unos proyectos que *responden* a la ambición de contribuir por la cultura y por la historia a la creación de un espacio público europeo, de promover una cierta idea de Europa, la de sus valores y no tanto en la búsqueda de unas señas de identidad comunes en el pasado. La Historia explica e interpreta, no da soluciones (que es el objeto de otras ciencias sociales), ni tampoco legitima proyectos, ni crea naciones.

En definitiva, los historiadores pueden contribuir a transmitir una serie de valores que se asocian con Europa como la libertad, la tolerancia y democracia que la Unión Europea quiere convertir en nuestras señas de identidad, pero no pueden, no deben prestarse a construir visiones por encargo, ni renunciar al análisis riguroso de lo que otros quieren ocultar u olvidar⁷⁷, y, por supuesto, nunca pueden perder de vista que, como sostiene J. Elliot, *la mala historia conduce a la mala política*⁷⁸. Y de eso sabemos algo en Europa durante los últimos años.

EL FIN DEL RELATO EUROPEO. LA CRISIS DEL PROCESO DE INTEGRACIÓN Y SU IMPACTO SOBRE LAS NARRATIVAS EUROPEAS

RESUMEN: Este artículo analiza desde el punto de vista de la Historia las consecuencias que se derivan de la crisis del proceso de integración europea sobre las narrativas del proyecto europeo. Durante varias generaciones se ha retratado habitualmente a la construcción europea como la historia de un éxito sin precedentes. Sin embargo, ese relato europeo —calificado como un «christmas story»— se considera hoy agotado y algunos de sus ítems principales parecen diluirse en la memoria europea. En consecuencia, no existe una idea del proyecto europeo ni para qué sirve. El proceso de integración y la misma idea de Europa que dice representar si quieren sobrevivir necesitan con urgencia

⁷⁷ Vid. CASANOVA, J.: «Una historia común» en *El País*, 5/03/2007.

⁷⁸ Vid. Introducción a ELLIOT, J. *Haciendo Historia*, Madrid, Taurus, 2013.

un nuevo relato sin embargo su construcción es compleja en la perspectiva del trabajo del historiador.

PALABRAS CLAVE: Historia de Europa; Historia de la integración europea; Unión Europea; relato europeo; crisis; narrativas nacionales.

THE END OF THE EUROPEAN STORY. THE CRISIS OF INTEGRATION PROCESS AND ITS IMPACT ON THE EUROPEAN NARRATIVES

ABSTRACT: This article analyses from the point of view of the History the consequences stemming from the crisis of the European integration process on the narratives of the European project. For several generations has usually portrayed to the construction of Europe as an unprecedented success story. However, this European story —described as a «christmas story»— today is considered exhausted and some of its main items seem to be diluted in the European memory. As a result, there is an idea of the European project or what it is. The process of integration and the very idea of Europe, which claims to represent if they want to survive need urgently a new story however its construction is complex from the point of view of the historian.

KEY WORDS: European History; History of European Integration; European Union; European story; crisis; national narratives.

LA FIN DE L'HISTOIRE EUROPEENNE. LA CRISE DU PROCESSUS D'INTEGRATION ET SON IMPACT SUR LES RÉCITS EUROPÉENNES

RÉSUMÉ: Cet article analyse, du point de vue de l'Histoire, les conséquences de la crise de l'intégration européenne sur les textes explicatifs du projet européen. Depuis plusieurs générations a dépeint habituellement à la construction de l'Europe comme une réussite sans précédent. Cependant, cette histoire européenne —décrite comme un «conte de Noël»— est aujourd'hui considéré comme épuisé et certains de ses principaux éléments semblent être dilués dans la mémoire européenne. En conséquence, il y a une idée du projet européen ou ce qu'il est. Le processus d'intégration et de l'idée de l'Europe, qui affirme représenter s'ils veulent survivre à besoin de toute urgence une nouvelle histoire mais sa construction est complexe du point de vue de l'historien.

MOTS CLÉS: Histoire de l'Europe; Histoire de la intégration européenne; Union Européenne; histoire européenne; crise; narratives nationaux.